

# SEGUNDO DISCURSO (Jueves 17 de Junio)

Demuestra el c. Mora los gravísimos conflictos que el Tratado Comercial podrá traerle a Costa Rica. La industria cafetalera en peligro.

Después de tramitados los asuntos corrientes por parte del Congreso, el diputado Mora Valverde reanuda la exposición refiriendo al fondo del tratado comercial con los Estados Unidos, negociado que adversa. El discurso del señor Mora abarcó tres horas. De él ofrecemos la siguiente síntesis.

Señores diputados: Ante todo debo manifestarles mi gratitud a los diputados que en la sesión anterior, tomando en cuenta mi estado de salud, intervinieron para que se me permitiera suspender mi discurso y continuarlo en la sesión de hoy.

Se me dice que algunas personas me han censurado por haber consumido toda la última sesión en consideraciones de carácter absoluto a m e n t e antimericialista. Ellas opinan que el imperialismo es un fantasma que sólo lo vemos los comunistas —a pesar de lo elocuente que es el tratado que discutimos— y que por otra parte él no significa ningún peligro para Costa Rica; que por el contrario, sería mejor que los Estados Unidos nos absorbieran de una vez. Siendo ésas, expresiones de personas que se consideran "distinguidas" que responden a un modo sintomático de pensar de un sector de nuestro pueblo, juzgo necesario comentarlas y protestar de ellas. A los hombres de izquierda se nos dice antipatriotas porque no somos chauvinistas; y así nos han calificado, precisamente esas personas que ahora encuetran muy lógico que nuestra nacionalidad desaparezca entre las garras del imperialismo yanqui. Sin embargo, nosotros, los antipatriotas, somos los más decididos defensores de nuestra autonomía y de nuestra nacionalidad. Ante la trágica realidad que se esconde tras del presente pacto comercial, los patriotas se doblegan, y nosotros nos ponemos de pie con los puños en alto, listos para el combate. Paso ahora directamente a exponer las razones por las cuales el Partido a que pertenezco, adversa decididamente el tratado.

En nuestro concepto, este negociado envuelve peligros de tres órdenes: en primer lugar envuelve la gravísima posibilidad de que lleguemos a perder nuestro mercado cafetalero de Inglaterra; en segundo lugar es probable que antes de poco tiempo nos haya creado una situación internacional muy difícil, de la que saldrá muy mal parada nuestra economía; y en tercer lugar, nos arrebatara a los costarricenses la libertad de mejorar nuestro sistema arancelario conforme mejor convenga a los grandes intereses económicos de la república.

Para comprender el primer peligro, es necesario que recordemos los antecedentes de la lucha tremenda por los mercados y por las fuentes de materias primas de América latina, vieniéndole el brazo los Estados Unidos e Inglaterra desde hace muchos años. En el curso de treinta años los yanquis han logrado desplazar a los ingleses en casi todos nuestros países, apelando a toda clase de medios. Los ingleses sólo conservan influencias en el Paraguay, en la Argentina y en algún otro lugar que en este momento no recuerdo. Son muchas las víctimas que esta batalla feroz de dos imperialismos le ha costado a nuestros pueblos. Ahora bien, la política de tratados comerciales que bajo el disfraz de "política de buen vecino" los Estados Unidos desarrollan en nuestro continente en la actualidad no es otra cosa que un aspecto de esa lucha imperialista a que acabo de referirme. Así lo ha considerado la misma Inglaterra y así nos lo ha hecho entender con mucha elocuencia. Por eso considero que cuando el Ministro de Relaciones Exteriores —con muy poco tacto— le declaró en este mismo recinto la guerra a Inglaterra con palabras llenas de injustificada agresividad, le acabó de crear un

## Esboza el c. Mora un plan de Gobierno para la edificación de una Costa Rica próspera.

gravísimo problema al país, el cual tendremos oportunidad de palpar antes de muy poco tiempo. No debió hacer eso el Ministro, pero lo hizo. Lo hizo conociendo como conocía la existencia de dos notas en la que Inglaterra nos planteaba la situación con la mayor claridad. Una de esas notas está publicada en el periódico oficial y contiene peticiones concretas semejantes a las que los Estados Unidos nos formulan en este tratado comercial. La otra, nos fué leída en sesión secreta y ya no contiene peticiones, contiene amenazas; se nos amenaza con la clausura de nuestro mercado de Londres para el caso de que no favorezcamos el comercio inglés. No fué capaz el Ministro, al decir su discurso, de comprender la trascendencia de lo que estaba diciendo? ¿No comprendió que pura y simplemente estaba abocando a nuestro país a una de las situaciones más difíciles de nuestra historia? Estamos pues, señores diputados, frente a dos contendientes poderosos a cuyos intereses están vinculados los intereses de Costa Rica. Qué posición vamos a adoptar? Nos decidiremos por uno de ellos? Los complaceremos a los dos? Ambas cosas son fatales para el país. Para comprender mejor las proporciones del problema, analicemos someramente sus factores.

Nuestras estadísticas arro-

jan estos datos de nuestras exportaciones: café, 67.15 por ciento; bananos, 18.10 por ciento; cacao, 4.28 por ciento; oro en barras, 3.79 por ciento; otros productos, 6.67 por ciento. Estos datos nos dicen que Costa Rica es un país eminentemente agrícola y que nuestra economía es fundamentalmente cafetalera. Veintitrés mil productores de café hay en Costa Rica; del medio millón de habitantes que tenemos, doscientas mil personas viven del café. Es decir, que la vida de nuestro pueblo se realiza alrededor de las haciendas de café o en conexión con las haciendas de café. La ruina de nuestra industria cafetalera, sería entonces la ruina de nuestro pueblo. Pero en este punto debo hacer una aclaración.

Al hacer las afirmaciones que he hecho, en ninguna forma he pretendido desconocer las enormes injusticias que los cafetaleros han cometido y siguen cometiendo con los pequeños productores y con sus peonadas (En este momento interrumpe el diputado don José J. Peralta gritando: ¡Mientel!) Mora continúa: No, no desconozco eso; sigo convencido que esas injusticias son una odiosa realidad, y a pesar que son 23 mil los productores, es un grupo muy reducido de grandes señores los que controlan la industria toda, verdad que no puede negarse con gritos históricos salidos del pupi-

tro de cualquier diputado desde luego que ella está respaldada por informes estadísticos que en este momento veo sobre mi pupitre.

Lo cierto es que la vida del país está ligada a la industria cafetalera y que cualquier peligro a que exponamos esa industria será un peligro también para el pueblo todo de Costa Rica. No renuncio ni renunciaré al derecho de luchar contra los grandes cafetaleros para arrancarles más equidad en el trato a los pequeños productores y más justicia para sus peonadas; pero siento que no tendría derecho a librar esa lucha si consistiera con mi pasividad en la ruina de los buenos cafetales de Costa Rica. Salvemos el negocio del café de los peligros exteriores que lo amenazan, y luego, dentro de las fronteras de nuestro país exijámosles a los cafetaleros lo que nos parezca conveniente exigirles.

Hecha la anterior aclaración reanudo mis argumentos. Veamos esto: Esa industria básica nuestra, esa producción que es la base de la vida nacional, se cultiva muy principalmente en Inglaterra. Los Estados Unidos apenas absorben un 17 por ciento de nuestra producción y por cierto que lo que ellos absorben es lo más malo que nosotros producimos. Seis millones de colones nos compran los Estados Unidos en tanto Inglaterra nos compra dieciocho millones.

Por otra parte, los precios de nuestro café en Inglaterra son superiores en un cuarenta por ciento a los precios que alcanza el mismo producto en los Estados Unidos. Comparemos ahora nuestra situación en Londres con la de países que producen infinitamente más café que nosotros.

El Brasil es el primer productor de café en el mundo: exporta catorce millones y resto de sacos; sin embargo, en Londres sólo coloca un poco más de dos mil sacos. Colombia es el segundo productor mundial; produce alrededor de tres millones de sacos; en Londres coloca una cantidad semejante a la que coloca el Brasil. Costa Rica tiene producción apenas de trescientos setenta y cinco mil sacos. ¿Y sabéis cuántos colones en Londres a los mejores precios del mundo? ciento setenta y cinco mil. Es decir, que Costa Rica vende en Londres más café que el Brasil, Colombia y la América Central juntas. ¿Qué digo? Más café que el que venden todos los demás

países productores si se exceptúan las Indias Inglesas. Veamos el reverso de la medalla: el Brasil, Colombia y los otros países centroamericanos colocan la mejor parte de su producción en los Estados Unidos, donde nosotros apenas colocamos una mínima parte. Ahora si es posible contestarse estas preguntas: ¿Cuál mercado es más importante para nosotros, el inglés o el norteamericano? ¿Caso de tener que decidirnos por un mercado o por el otro, a cuál debemos sacrificar? Yo no creo —por razones que luego daré— que haya el peligro de que los Estados Unidos adopten contra nosotros las represalias de que se ha hablado. Pero suponiendo que ese país estuviese dispuesto a tomar esas represalias elevando el aforo del café que nos compra, yo pregunto: no es preferible que aceptemos ese aforo antes que resolverse a perder el mercado inglés?

Pero supongamos algo todavía más grave: que se tratara de perder totalmente el mercado yanqui en caso de un rechazo para el tratado. Cabría vacilación entre los seis millones que nos dan los yanquis y los dieciocho que nos da Inglaterra? Hay quienes suponen, señores, que el tratado nos garantiza el mercado yanqui. Eso es falso. El tratado no nos garantiza eso. Únicamente dice que continuará nuestro café importándose en los Estados Unidos sin pagar aforos. Pero dentro de los Estados Unidos, nosotros tendremos que luchar con un producto de mala calidad, contra la enorme producción brasilera y colombiana que son dueñas de ese mercado. Les resistiremos? En los Estados Unidos, Brasil y Colombia nos pueden barrer —para usar una expresión gráfica de nuestro pueblo— pero en Londres nosotros podemos "barrer" a Colombia y al Brasil como hasta ahora los hemos barrido, por la insuperable calidad de nuestro producto. Tómese en cuenta que tanto Colombia como el Brasil han celebrado con los Estados Unidos pactos comerciales semejantes al que nosotros estamos discutiendo. Están, pues, en inmejorable pie de lucha. Preguntado de nuevo: no es cierto que para Costa Rica, en caso de que Inglaterra se decidiera a cumplir las amenazas que nos ha hecho, la situación será muy grave?

Especulemos ahora alrededor de la posibilidad de buenas o malas consecuencias que un rechazo del Tratado pudiera traernos.

Hay una verdad que todos los hombres sensatos tienen que aceptar en Costa Rica: y es que el monocultivo es uno de los mayores males de que padece nuestra economía. Pasa a la octava página

## La United se propone un nue.

Viene de la sexta página

salarios y condiciones de vida de los trabajadores, le dirán al presidente que los intereses nacionales ganarán con las nuevas contrataciones: que Puntarenas se convertirá en el Paraíso terrenal. Ahora no faltará los plumarios pitayanquis que saldrán a la prensa a elogiar el espíritu empresarial de los rubios del norte y hacer un elogio de la Bananera: tampoco faltará el viejo político que salga en tono profético a anunciar desgracias si no le damos a la Bananera todo lo que nos pide, y algo más.

Los costarricenses debemos estar en actitud de vigilancia y, si es preciso de combate. Observaremos una vez más las capacidades de gobernante del presidente Cortés, veremos si, por sobre esta primera actitud de rechazo, logra, el imperialismo, aliado con los eternos entreguistas, sobreponerse a los intereses del país; o si, el gobernante, con la energía y previsión que es necesaria y justa, sabe ponerle un freno eficaz a la voracidad de la poderosa empresa creadora del Imperio del Banano. Esperemos y vigilemos.

## El Gobierno ha autorizado la

Viene de la primera página

compañía frutera para que importe el número de trabajadores que le venga en gana, que simplemente se le ha autorizado para que traiga al país un cierto número de trabajadores extranjeros, expertos en los trabajos de construcción de ramales de ferrocarriles y tranvías. Nosotros decimos que eso no es más que una

leyenda. Que durante todo este tiempo atrás se ha venido tirando nuevas líneas de ferrocarril y reparando las dañadas, sin necesidad de importar "expertos" para hacerlo. Protestamos por la autorización concedida, y llamamos la atención de los trabajadores costarricenses para que se pongan en guardia contra nuevos golpes.